

**LÉVI-STRAUSS Y SU ENCUENTRO
CON LA LINGÜÍSTICA**

Lévi-Strauss and his Encounter with Linguistics

JON LANDABURU *

Ministerio de Cultura · Colombia

*jlandaburu@mincultura.gov.co

RESUMEN

Este artículo evalúa el uso que Lévi-Strauss hizo de la lingüística a la luz de los avances posteriores a los postulados de Ferdinand de Saussure. En particular, critica el desconocimiento del análisis funcional de las lenguas por parte del etnólogo francés, al tiempo que señala que su primer entusiasmo se fue desvaneciendo luego de la publicación de *Antropología estructural*. Así, afirma que el encuentro de Lévi-Strauss con la lingüística, ya en la década de 1970, termina con la certeza de una gran distancia entre los programas de esa disciplina y la antropología estructural.

Palabras clave: *antropología estructural, estructuralismo, Ferdinand de Saussure, Lévi-Strauss, lingüística.*

ABSTRACT

This paper assesses the use of linguistics made by Lévi-Strauss in light of the latter developments to the postulates of Ferdinand de Saussure. Particularly, it criticizes the French ethnologist's lack of knowledge on the functional analysis of languages, while it points out the fading of his earlier enthusiasm after the publication of *Structural Anthropology*. Thus, it states that Lévi-Strauss' encounter with linguistics, in the 70's, ends with the certainty of a great distance between the programs of this discipline and of structural anthropology.

Key words: *Ferdinand de Saussure, Lévi-Strauss, linguistics, structural anthropology, structuralism.*

Permítanme iniciar estas reflexiones con unos recuerdos de la influencia que alcanzó a tener Claude Lévi-Strauss en el inicio de mi práctica científica con las lenguas indígenas de Colombia, no como ejercicio introspectivo o autobiográfico, sino como punto de partida para entender la relación del pensamiento del maestro con la lingüística. Cuando, gentilmente, colegas y viejos amigos de la Universidad Nacional de Colombia me solicitaron intervenir en este homenaje, me puse a indagar seriamente cuál había sido la influencia del estructuralismo antropológico en mi práctica profesional como lingüista. Lo que salió de esta indagación fue la constatación de una influencia grande al principio (años setenta y parte de los ochenta) y mucho menor después. Como no se trata de contar anécdotas, sino de acercarse a un proceso teórico y práctico, trataré de apoyarme en este, por lo menos como punto de partida, para plantear reflexiones sobre las relaciones entre Claude Lévi-Strauss y la lingüística y sobre las concepciones que los lingüistas hacen del aspecto estructurado del lenguaje.



En 1968, cuando empecé el análisis de algunas lenguas indígenas de Colombia, a pesar de llegar de la Sorbona de París con estudios de filosofía y de lingüística, me encontraba en una situación investigativa mucho más semejante a la de los lingüistas norteamericanos que a la de los lingüistas europeos. Estos últimos tenían por objeto lenguas conocidas, documentadas de siglos atrás, sobre las cuales se habían dado numerosos debates lingüísticos, pero también epistemológicos e incluso filosóficos. Los conceptos y las categorías usadas en la descripción de estas lenguas, fueran modernas, fueran antiguas, estaban establecidos por largas tradiciones filológicas o gramaticales que uno recibía canónicamente sin que se planteara, excepto por algunos sabios prestigiosos como Benvéniste, una crítica sistemática de su adecuación a la lengua analizada.

En Francia, después de la gran figura de Antoine Meillet, mediadora entre la filología “antigua” y la lingüística “moderna”, hija esta de Ferdinand de Saussure, se presenciaba la victoria de los “modernos”. Iban conquistando progresivamente posiciones en la universidad francesa, sobre todo a través de la fonología nueva, uno de cuyos principales pilares era André Martinet, profesor en la Sorbona. Fuera de

esta corriente, existían unos intentos radicales de renovación teórica en la morfología (Gustave Guillaume desde los años veinte con su teoría psicomecánica del lenguaje), la sintaxis (L. Tesnière con su *Elementos de sintaxis estructural*, de 1959), la semántica (Pottier con su *Systématique des éléments de relation*, 1962), pero eran marginales, no eran bien aceptados ni de una aplicación fácil para la descripción de lenguas “exóticas” como las de los indios americanos.

Lo que sí entraba con fuerza en los sesenta, pero en la nueva generación y con un valor añadido de progresismo y de rebelión contra la generación anterior de los Martinet, Benvéniste, etc., eran las ideas generativistas de Noam Chomsky. De hecho, sólo lograron su puesto en el *establishment* académico francés a merced de la reorganización universitaria consecutiva a las revueltas de Mayo del 68. Pero, como lo mostraremos en un momento, el paradigma chomskiano, sobre todo en esos años, tampoco era de gran utilidad para la descripción de lenguas indo-americanas.

Ciertamente existía y se fortalecía en los años sesenta en Francia una escuela de lingüistas africanistas que trataban de enfrentar la situación de contacto en el terreno con lenguas también desconocidas y de exclusiva tradición oral, una situación análoga a la nuestra frente a lenguas americanas desconocidas y de exclusiva tradición oral. Sin embargo, este grupo, constituido alrededor de la personalidad de Jacqueline Thomas, se había preocupado más que todo por perfeccionar técnicas de recolección de datos de campo (cuestionarios léxicos, cuestionarios gramáticos, glosarios botánicos, de fauna, de términos tecnológicos, etc.).

Retomaban bajo la batuta de André Martinet y de André-Georges Haudricourt, otro personaje significativo de estos debates, los instrumentos conceptuales y los métodos del estructuralismo del Círculo de Praga para el análisis fonológico, pero no tenían instrumentos teóricos suficientes ni verdaderos métodos para el análisis semántico, sea léxico, sea gramatical, ni para el análisis morfosintáctico. El rechazo de Martinet y una buena parte de los lingüistas franceses de la generación “en el poder” de las teorías sintácticas de Noam Chomsky (*Syntactic Structures*, 1957 y *Aspects of the Theory of Syntax*, 1962) y la inmadurez en esa época de un funcionalismo sintáctico dificultaban a este grupo de etnolingüistas africanistas la creación de un marco

teórico y de un método satisfactorio para el descubrimiento y la interpretación de estructuras sintácticas “exóticas”.

Tampoco Chomsky, desde su posición de que las estructuras lingüísticas son innatas y con su modelo de una gramática universal, era de gran ayuda. De hecho, casi todos los estudios de gramática generativa de la época trataban del inglés o de alguna lengua occidental muy conocida, y los avances realizados consistían en la reinterpretación de reglas conocidas (como la transformación pasiva) en un marco más formalizado y más riguroso.

Claro que el empleo, por Chomsky y sus discípulos, de formalismos matemáticos y la exigencia de explicitar con simbolismos bien definidos las operaciones sintácticas me eran muy atractivos. También lo eran para mucha gente de mi generación, ilusionada entonces con la perspectiva de transformar las ciencias sociales en ciencias rigurosas. Pero esta atracción, este tropismo hacia la matemática, que sí hizo estragos en Francia, no era suficiente para entregarse a una doctrina que no proporcionaba conceptos ni métodos apropiados a mis necesidades.

Tuve que mirar hacia la lingüística norteamericana no-chomskiana, la cual desde décadas se había interesado precisamente por nuestro mismo objeto: las lenguas indo-americanas o lenguas amerindias. Franz Boas, Edward Sapir, Leonard Bloomfield, Charles Hockett, Eugene Nida, entre otros, se volvieron los maestros. Los estudié y utilicé de manera autodidacta, pues como la Sorbona no nos había iniciado casi en la obra de estos autores, fue necesario leerlos, enseñarlos y practicarlos durante las múltiples estancias de trabajo de campo de esas épocas y durante mi enseñanza universitaria. Esta lingüística era mucho más adecuada a mi situación. La exigencia desde su nacimiento de describir lenguas indígenas y la cercanía espacial de las culturas indígenas le habían permitido desarrollar manuales y métodos de recolección y de análisis muy prácticos. Estas mismas condiciones la habían llevado a una cercanía muy grande con la antropología; muchos antropólogos eran al mismo tiempo lingüistas, así como lo había sido el verdadero fundador de las dos disciplinas en Estados Unidos: Franz Boas. En fin, la elaboración de conceptos de la disciplina era liberada del lastre de tradiciones terminológicas engorrosas, decimonónicas o hasta anteriores, para aplicarse mejor a una realidad calificada desde

el principio como distinta y desconocida. Se sentían un ímpetu y una creatividad muy grande.

Esta comunidad científica tenía, por supuesto, muchas corrientes, y entre ellas se encontraban desde el distribucionalismo *behaviorista*, que era un rechazo radical al trabajo sobre el significado de los datos y se dedicaba con todo el rigor a la organización formal de las ocurrencias del significante (Bloomfield, Z. Harris, etc.) —muy en la línea del positivismo lógico, como el de Carnap—, hasta posiciones como la de Sapir, mucho más atento a la semántica y a las categorías del pensamiento —por su origen alemán y su conocimiento de la tradición alemana—, ilustrada por las teorías de los neo-gramáticos o, más importante aún, por las tesis del gran Wilhelm von Humboldt y aun de Herder. O sea, Sapir tuvo una clara influencia del idealismo romántico alemán.

Entre estas corrientes se encontraba un personaje estelar, llegado de Europa a principios de los años cuarenta, que se había insertado en ese mundo de la lingüística norteamericana y llegó a influenciarla profundamente: Roman Jakobson. Se considera —el mismo Lévi-Strauss lo reconoció— que este sabio, junto con Franz Boas, el fundador, fue el principal inspirador de las ideas del antropólogo francés, y por eso nos vamos a detener un poco en el personaje, antes de analizar su impronta sobre Lévi-Strauss.

Jakobson nació en Moscú en 1896. Desde muy joven manifiesta un gran interés hacia la dialectología del ruso, el folclor y la etnografía rusa. También se interesa por el arte y sus perspectivas de renovación. Es amigo de Maïakovski. En 1915, con el príncipe Nicolás Trubetskoï y otros, funda el Círculo Lingüístico de Moscú, y parece que tiene un papel importante en la creación de la escuela formalista rusa, a la que se deben intentos conocidos de estudio riguroso de la literatura y del lenguaje poético. En su encuentro posterior con Lévi-Strauss, le transmitirá estos intereses y avances. La reorganización autoritaria de la vida artística y científica por el poder soviético, lo lleva a emigrar y se instala en la recién creada República de Checoslovaquia donde se quedará casi veinte años. Ahí participa, también con Trubetskoï, de la fundación del famoso Círculo Lingüístico de Praga, que va a permitir una renovación profunda de la doctrina fonológica. En esos años, participa de esta re-fundación de la fonología: la creación de una nueva

fonología histórica, al estudio de las áreas de contacto entre lenguas y al desarrollo de un nuevo tipo de morfología calificada de estructural¹.

Ante la amenaza de invasión nazi, parte para Escandinavia. Vivió en Copenhague, en Oslo y en Uppsala, donde entra en contacto con esta otra rama importante, más radical, de la nueva lingüística estructural nórdica, animada por Bröndal, Hjelmslev y otros. Parte entonces para Estados Unidos y se inserta profunda y definitivamente en el mundo académico estadounidense (en los años siguientes fué profesor de la Universidad de Columbia, de la Universidad de Harvard y del MIT). En Nueva York, entra en contacto con muchos científicos europeos que habían huido de los nazis y lo nombran profesor de la Escuela Libre de Altos Estudios, organizada por la resistencia francesa. Es ahí, de 1942 a 1946, que empieza una estrecha colaboración con Claude Lévi-Strauss, también recién llegado a Nueva York escapando de los nazis (cfr. Ruwet, 1981).

En esos años, Lévi-Strauss recibirá de Jakobson impulsos, intereses y conocimientos decisivos para la constitución de su *Antropología estructural* en lo que concierne a sus conceptos cardinales, algunos de sus métodos y sus campos de trabajo. La influencia es muy grande y fue reconocida en múltiples ocasiones por el sabio francés. No se puede decir que Claude Lévi-Strauss sea un discípulo de Jakobson. Ante todo, Claude Lévi-Strauss era antropólogo y Román Jakobson, lingüista. Lévi-Strauss fué demasiado original y seleccionó él mismo los elementos que necesitaba, en función de un ambicioso proyecto de ciencia que estaba elaborando.



¿Cuáles son los elementos principales que Claude Lévi-Strauss retomó de Jakobson, pero también de los lingüistas norteamericanos, para construir su proyecto de Antropología estructural? Los tomaremos de los clásicos cinco primeros artículos del compendio *Antropología estructural I*. En orden cronológico (no de edición) son: “Análisis estructural en lingüística y en antropología” (1945), “Historia y etnología” (1949), “Lenguaje y sociedad” (1951), “Lingüística y antropología” (1952) y “Post-faz a los capítulos III (‘Lenguaje y sociedad’) y IV (‘Lingüística y Antropología’), en 1956. Por razones evidentes, debidas a

1 Véanse sus estudios antológicos sobre el verbo y el sistema casual ruso.

la importancia de estos elementos en sus trabajos, existen muchas otras menciones a la lingüística, su método y su importancia para la antropología en la obra de Claude Lévi-Strauss (Polémica con Wladimir Propp, *El pensamiento salvaje*, etc.), pero podemos considerar que este es el corpus básico para nuestro propósito. También es cierto, y es importante recalcarlo, que el tratamiento algo sistemático (nunca fue del todo sistemático) de estos temas va disminuyendo con el tiempo, como si naciera y creciera en nuestro autor un distanciamiento y una desilusión.

Pero volvamos a la época fasta, llena de ilusiones. En los años cuarenta y cincuenta, el paisaje científico norteamericano es creativo, efervescente y lleno de esperanzas. Se ha ganado la guerra. Antes de masificarse, la comunidad científica y académica es todavía, por un tiempo, la élite intelectual del mundo occidental y no la proveedora de patentes y ventajas comerciales en la que se ha convertido. Las universidades, no tan masivas, permiten la interlocución entre matemáticos, físicos, biólogos, lingüistas, antropólogos y hasta ingenieros. Es así como surgen teorías fundamentales como la cibernética, la teoría de las comunicaciones o la de los juegos, etc.

En ese ambiente de tantas ilusiones, muchos piensan que la sociología, la antropología, la sicología pueden volverse ciencias maduras y conquistadoras como sus hermanas ciencias de la naturaleza. Influencia de Jakobson o idea propia, pareciera que Claude Lévi-Strauss retomara la ambición formulada por Trubetskoï. Decía Lévi-Strauss en 1926, en una carta que revela Jakobson (1964: 37):

El tiempo de la síntesis no ha llegado aún, pero no se puede dudar que exista cierto paralelismo en la evolución de diferentes aspectos de la civilización, luego debe haber ciertas leyes que determinan este paralelismo [...] Deberá surgir una *disciplina especial que se dedicará exclusivamente al estudio sintético del paralelismo en la evolución de diferentes aspectos de la vida social*².

Que estas páginas hayan estado presentes en el pensamiento de Claude Lévi-Strauss nos lo prueba la cita explícita que hace de ellas en su recensión del curso del Collège de France de 1959-1960, llamado “El porvenir de la etnología”, y publicada en su libro *Paroles données* (1984).

2 Traducción y énfasis míos.

El primer artículo, “Análisis estructural en Lingüística y en Antropología”, es muy ilustrativo de este ambiente optimista de la época, y los términos mismos que utiliza Lévi-Strauss —a distancia nos parecen casi místicos— nos informan del entusiasmo, de la esperanza que pone en la lingüística. Es un artículo escrito probablemente unos meses antes, durante la ofensiva final de los Aliados contra los nazis, y publicado en una revista nueva para lingüistas, la luego importante *Word*. Escuchemos al maestro hablar de la lingüística y de su papel de guía de las otras ciencias³:

[La lingüística] Es sin duda la única (de las ciencias sociales) que haya logrado al mismo tiempo formular un método positivo y *conocer la naturaleza de los hechos* sometidos a su análisis (1945: 37).

[La lingüística moderna] [...] debe también acoger a los psicólogos, a los sociólogos y etnógrafos *ansiosos* de aprender (de ella) [la lingüística moderna] *el camino que lleva al conocimiento positivo* de los hechos sociales (1945: 37).

En fin de cuentas, la antropología y la sociología no esperaban de la lingüística sino lecciones. Nada auguraba una *revelación*. El nacimiento de la fonología revolucionó (“a bouleversé”) esta situación [...] la fonología *no puede dejar de cumplir* frente a las ciencias sociales el mismo papel renovador que la física nuclear ha jugado frente al conjunto de las ciencias exactas. [¿]En qué consiste esta revolución [...]? El ilustre maestro de la fonología, N. Trubetskoï nos dará la respuesta a esta pregunta (1945: 39).

Cuando un acontecimiento de esta importancia tiene lugar en una de las ciencias humanas, los representantes de las disciplinas vecinas no solamente pueden, sino que *están requeridos para verificar inmediatamente* sus consecuencias y su aplicación posible a otros hechos de otro orden (1945: 40).

Con todo el respeto sincero y la simpatía que nos merecen estos entusiasmos, los términos utilizados nos hacen pensar en algo como una iluminación, algo muy sorprendente para los que conocimos o leímos al profesor Lévi-Strauss décadas después, icono de un racionalismo parco y desencantado. Fíjense:

- la lingüística conoce la naturaleza de los hechos;

- debe indicar el camino que lleva al conocimiento positivo para los psicólogos, sociólogos y etnógrafos “ansiosos”;
- estamos frente a una revelación y a una revolución;
- el ilustre maestro nos dará la respuesta;
- los científicos de ciencias vecinas están requeridos para verificar inmediatamente [...]

En cuanto a él, Lévi-Strauss va a asumir el mandato de esa cruzada y se dedicará en los años siguientes a cumplir con sus requerimientos.

Pero entremos más en detalle y veamos cuál es el contenido de esta revolución. En este mismo texto, Claude Lévi-Strauss, citando a Trubetskoï, dice que el método fonológico asumió cuatro pasos fundamentales que sería muy importante que las ciencias sociales siguieran. Son los siguientes:

1. La fonología pasa del estudio de los fenómenos lingüísticos conscientes al de su infraestructura³ inconsciente;
2. la fonología no trata los términos como entidades independientes, sino que fundamenta su análisis sobre las relaciones entre los términos;
3. la fonología introduce la noción de sistema;
4. la fonología busca descubrir leyes generales encontradas por inducción o deducción lógica.

A estos pasos habría que añadir las siguientes proposiciones epistemológicas, también inspiradas por la lingüística estructural y reafirmadas continuamente en distintos contextos.

El análisis estructural se fundamenta en el descubrimiento de rasgos pertinentes presentes en oposiciones y no en el uso de conceptos abstractos construidos por comparación. Nos interesa en qué se diferencian los hechos sociales y no en qué se parecen.

Los operadores de oposición son binarios o del tipo de los que Trubetskoï definió en sus *Principios de fonología*.

No hay oposición entre estructura y evento. Es importante más bien ver que la noción de estructura es bidimensional. En ella intervienen tanto la diacronía como la sincronía.

3 Es interesante ver aquí el surgimiento de este término marxista que remite a la idea de que hay un nivel básico de los fenómenos sociales, explicativo de los demás. Pareciera que la pretensión explicativa global atribuida a la “estructura” procediera analógicamente de la vulgata marxista.

No es este el lugar para analizar en detalle cada una de estas proposiciones y ver en qué medida siguen siendo aceptadas por los lingüistas. Nos limitaremos a algunas observaciones.

De la práctica del lingüista, Claude Lévi-Strauss no retiene prácticamente nada más que la fonología. Está en su derecho, pues es en esa área donde se da la revolución que le atrae. Sin embargo, los lingüistas saben que los hechos fónicos, por muy complejos que sean, y lo son, no tienen la misma dimensión de complejidad que los hechos de contenido. De Saussure decía que el signo lingüístico era la asociación de un significado (contenido) con un significante (expresión). El mismo De Saussure, Trubetskoï, pero con más precisión, y el danés Hjelmslev, con aún mayor precisión, nos dijeron que tanto el significado como el significante tenían dos caras: una forma y una substancia. La substancia del significado nos remite al infinito mundo de lo comunicable; la substancia del significante nos remite a un infinito de menor grado, el del mundo de la fonética. También nos dice, más claramente Hjelmslev que Trubetskoï, que la forma “no puede ser reconocida y definida sino desde el punto de vista de la función” (1972: 3). Así tenemos una función-forma de la expresión frente a la función-forma del contenido. Luego para el lingüista el punto de vista funcional no puede ser separado del punto de vista estructural.

Además, y este punto es decisivo, contrariamente a la época dorada del estructuralismo y de la glosemática (la escuela danesa de Hjelmslev), *pocos lingüistas piensan ahora que la forma-función tanto de la expresión como del contenido pueda ser estudiada independientemente de la substancia*, es decir, en un caso, de la fonética, en otro caso, del universo conceptual o nocional al cual pertenece el contenido de lo que se quiere transmitir.

Hjelmslev (1953: 2) escribió: “Linguistics must attempt to grasp language, not as a conglomerate of non-linguistic phenomena (e.g : physical, physiological, logical, sociological) but as a self-sufficient totality, a structure sui generis”. Bernard Pottier (1962: 21) comenta este texto muy conocido:

Esta posición suscitó numerosas objeciones; constituye una posición teórica que aparentemente no podría utilizarse en la práctica. M. Borgström (*The technique of Linguistic descriptions*,

Acta, 1945: 49) dice de forma muy justa “Hjelmslev’s assertion that linguistic form should be studied independently of the ‘substance’ seems to refer more to the task of constructing a set of definitions which are a general theory of language than to the task of describing any given language”.⁴

En la misma época, precisamente la del nacimiento del estructuralismo levistraussiano, Martinet (1946), otro lingüista francés, discípulo de Troubestkoï y rival de Jakobson, nos dice:

Si resulta que es en la substancia, más que en la forma, donde se encuentran los gérmenes de la evolución lingüística, el establecimiento de las estructuras “algébricas” de los especialistas del glosario nos habrán preparado muy mal para el examen indispensable de la realidad diacrónica.⁵

Eso en cuanto a la substancia fónica. En cuanto a la substancia del contenido, parece claro que el bilingüismo, la traductibilidad entre todas las lenguas y la existencia de tantas comunicaciones (transmisión de contenidos) fuera del habla articulada nos remiten a un trasfondo nocional, cognitivo, estructurado y común a los humanos, que los cognitivistas tratan de modelizar y que aparece cada vez con más fuerza en los trabajos de los analistas (véanse, por ejemplo, los modelos matemáticos de morfogénesis de René Thom). Pierde entonces mucha fuerza la idea de la autonomía lógico-matemática de una estructura, directo reflejo del espíritu humano. Ni la fonología es una estructura *en ese sentido*, ni menos aún lo es la lengua.

Indagando por el origen del concepto de estructura, podríamos decir, como el filósofo Jacques Derrida lo había señalado en su *Gramatología*, que la predominancia de la fonología en el Saussure del *Curso de lingüística general* y en Lévi-Strauss proviene de un intento por reducir el lenguaje a una escritura y el concepto de lengua a una *característica universalis* en el sentido leibniziano. La fascinación de este intento viene del interrogante siguiente: si el hombre ha sabido reducir la inmensa variedad del significante de lo que dice a unas pocas

4 Traducción de Alice Ferradou.

5 Traducción de Alice Ferradou.

unidades (esta es la proeza del alfabeto o del silabario) y si además ha sabido reducir la variedad, mucho más chica, de estas unidades a la combinatoria de unas pocas oposiciones (lista cerrada de caracteres chinos o mayas, jeroglíficos, etc.), ¿no será que esta misma operación de reducción y combinatoria es posible con la inmensa variedad del significado? Esta fantasía nos persigue desde la invención de la escritura. Aparece en el *Libro de las mutaciones (Yi jing)* o en la cábala, para no nombrar sino algunos de los más ilustres intentos. Sería abusivo asemejar el análisis estructural a estas construcciones, sin embargo, el descubrimiento de los parámetros conceptuales en juego por medio de oposiciones pertinentes se asemeja a los primeros pasos de la elaboración de una característica.

Sobre la naturaleza inconsciente de las estructuras lingüísticas ha corrido mucha tinta y ha habido, nos parece, hasta delirios de inspiración psicoanalítica que no es del caso retomar aquí, pero que contribuyeron al fenómeno de moda que tuvo el estructuralismo en los años sesenta y setenta. Evidentemente, las reglas fonológicas, gramaticales y léxicas se imponen a mí y constituyen un objeto, una exterioridad que puedo indagar, casi independientemente de lo que pienso de ellas. De ahí una singularidad de la lingüística sobre otros aspectos de la vida social, tales como las reglas de parentesco o las prácticas económicas, en las cuales es difícil percibir el fenómeno fuera de lo que piensan de él sus actores. Sin embargo, a la larga, pareciera que las distinciones no son tan tajantes y en la evolución de las lenguas descubrimos, por ejemplo, factores que tienen que ver con la percepción que tienen los sujetos de las estructuras, porque sí pueden tener conciencia de algunas. No podemos aquí entrar en detalles, pero sí parece claro que hay casos, más numerosos de lo que se creía, donde se da una intervención consciente y sistemática del sujeto social sobre la gramática, el léxico y la pronunciación. Esto podría significar que la evolución diacrónica de los sistemas (que Lévi-Strauss, siguiendo a Jakobson y Trubetskoi, reivindica como merecedora de un análisis estructural) tiene que introducir, además de presiones propiamente estructurales y elementos caóticos (posición de De Saussure), el factor del actuar consciente humano. No es que las estructuras de la lengua pertenezcan por naturaleza a un inconsciente arcaico, sino que en la escogencia de una palabra o de una forma lingüística frente a otra —por no tener,

normalmente, relevancia o interés práctico las estructuras a las que pertenecen— se dejan en la sombra y tienen por lo tanto, en general, autonomía en la organización y la búsqueda de equilibrio, sin intervención de la voluntad y de la conciencia; del mismo modo sucede con todos los hábitos humanos que se van autoregulando y quedan muchas veces, no siempre, en el umbral de la conciencia. Es el psicólogo el que tiene que elucidar estos temas y posiblemente, como lo intuía Piaget, es en ese nivel donde hay que buscar la estructura. Que pueda ser formalizada en cierta forma a la manera algebraica o matemática, no excluye que su realidad esté del lado de la autorregulación de hábitos y de las operaciones cognitivas. Para volver al tema de lo consciente/inconsciente y para decirlo de otra manera, más sintética, *para el lingüista no está quedando tan abrupta la distinción entre código y mensaje.*

No es satisfactorio separar tajantemente la abstracción por generalización o la clasificación de objetos en función de la presencia de una propiedad, de la construcción de una estructura fundada sobre la parametrización de elementos diferenciales y su sistematización, el famoso “*écart différentiel*”⁶ de Lévi-Strauss. Si bien es legítimo darse un campo de objetos relativamente homogéneos y tratar de manifestar su estructura por este método, las dificultades para comprender en qué difieren estos objetos, incluso por este método, nos llevan frecuentemente a cuestionar la construcción del campo de objetos y la homogeneidad de estos objetos incluidos en él. Tenemos entonces que volver a la abstracción y al análisis de las distintas funcionalidades a las que están sometidos estos objetos. Este análisis funcional nos puede llevar más adelante a una reclasificación y a una nueva utilización del método estructural. Es así como Jakobson distinguió, a partir de una visión global del esquema de la comunicación verbal, por lo menos cinco clases de rasgos fónicos diferenciales: los rasgos pertinentes que aparecen directamente en la diferencia, los rasgos distintivos que ya tienen carácter relacional, los rasgos expresivos, los rasgos configuracionales (que se dividen en rasgos culminativos y rasgos demarcativos), los rasgos redundantes (que ayudan a la identificación de un rasgo distintivo o configuracional), etc. Otros autores han afinado... o enredado esta clasificación, tan es cierto que la tipología o el pensamiento

6 “Separación diferencial”. Traducción de Alice Ferradou.

clasificadorio pueden funcionar sin control. Y en eso las advertencias de Lévi-Strauss son válidas. Pero la necesidad de un planteamiento funcionalista, es decir, fundado en la abstracción comparativa, es la práctica habitual del lingüista.

Es bien significativo que desde hace veinte años, y fuera de los partidarios de la teoría estándar de Chomsky, los trabajos gramaticales más numerosos y más sugestivos provienen de autores que se declaran funcionalistas⁷. Ninguno de estos autores niega la validez del método estructural como herramienta básica (pero no única) para construir los objetos, pero todos reconocen la necesidad de un planteamiento funcional y de una teorización de las operaciones funcionales. Eso también nos ha alejado del estructuralismo estándar.

Para terminar, permítanme volver al tema del paralelismo entre formas lingüísticas y formas sociales. En su artículo de 1952, el cuarto de nuestra serie “Linguistique et Anthropologie”, al encontrar estructuras en el análisis del parentesco hopi y zuño, Claude Lévi-Strauss dice que corresponden a estructuras que se revelan en la misma mitología de estos pueblos (1952: 86), y dice:

¿Qué concluiremos? Si es posible constatar una correlación entre sistemas provenientes de ámbitos tan distintos, por lo menos en apariencia, como son el parentesco y la mitología, la hipótesis de una correlación de tipo semejante con el sistema lingüístico no tiene nada de absurdo ni nada de fantástico [...].

No entraremos en un debate antropológico que no es de nuestra competencia, pero sería de buen recibo metodológico comprobar primero que:

- a. La formalización presentada para un sistema de parentesco (en este caso, el de los hopi o de los zuño) es válida. Verificar si contiene las variables pertinentes, si hay otras posibles, etc.
- b. La formalización presentada para algunas propiedades de algunos mitos (hopi o zuño) es válida para el universo al cual se aplica. Indagar si hay otras posibles, si contiene las variables pertinentes, etc.

⁷ Véanse las escuelas holandesas (Dik, Hengeveld, etc.), australianas (Dixon, Foley, etc.) de la costa oeste de EE.UU. (Givón, Mithun, De Lancey, etc).

- c. El paralelismo entre las formalizaciones va más allá de unas coincidencias y obedece a un sistema de transformaciones matemáticas *no trivial*. Nos parece que los supuestos isomorfismos presentados son triviales y controvertibles.
- d. Buscar si el sistema formal de transformaciones inducido a partir de los sistemas sociales o de los sistemas subyacentes a los relatos míticos de estas sociedades corresponde a algo en alguno de los sistemas estructurados de las lenguas.

Que sepamos, cincuenta años después, este programa se ha quedado sin cumplir, y pensamos que las razones, más que de vencer grandes complejidades, provienen de su misma concepción. Parece que hubiera aquí la fantasía de una forma situada en lo profundo de una cultura o de un pueblo, dotada de causalidad eficiente a varios niveles. Me parece que esta forma es una entelequia. Lejos de acercar el lingüista al antropólogo, como esperaba el maestro, esta manera de plantear un acercamiento lo aleja, pues no responde a nada que tenga que ver con su trabajo.

En el artículo que acabamos de citar, Lévi-Strauss nos proponía el experimento de establecer el sistema de tratamiento del tiempo en la lengua de una sociedad para después compararlo con el parentesco de esta sociedad. Antes de comparar con el parentesco, es bueno saber cómo los lingüistas tratamos de sistematizar dimensiones como las del tiempo.

Me permitiré tomar un ejemplo que me tocó analizar desde hace unos años y sobre el cual publicamos un libro en el 2007. No se trató de comparar la expresión del tiempo, sino la de la modalidad epistemológica en varias lenguas del mundo (Guentcheva & Landaburu, 2007). La modalidad epistemológica es la dimensión de expresión, a menudo gramaticalizada, de la evaluación que hace el hablante del conocimiento que tiene de la situación a la que se refiere. No puedo entrar aquí en el detalle de los tipos de sistematización que se dan en las lenguas del mundo, pero sí se puede decir que confirmamos una suerte de regionalización de los tipos de sistemas gramaticales relativos a esta dimensión. En una vasta área que va desde los Balcanes al Himalaya, predomina un tipo de sistema; en América indígena hay una fuerte pregnancia de otro tipo de sistema. En África no hay mucho interés por la expresión gramaticalizada de estas nociones. Cuando uno mira

con cuidado estas diferencias, encuentra que no es tanto la forma lingüística de expresión lo que está en juego (sufijos, prefijos, auxiliares, flexiones, etc.), aunque sí tengan algo que ver, sino una orientación cognitiva diferente. Por ejemplo, en América indígena se desarrolló una fuerte sensibilidad para calificar la fuente de mi información. En muchas lenguas es obligatorio, en otras es muy frecuente decir, cuando hablo de un acontecimiento, si lo he presenciado, lo he visto, lo he oído, me lo han contado, lo he inducido, lo he deducido, etc. En las lenguas europeas, se da esta información si es pertinente, pero es raramente obligatoria, etc. Este tipo de fenómenos nos lleva entonces más bien a considerar la lengua como una tecnología del intelecto. Como también decía Guillermo de Humboldt, la lengua es *energeia* y no simplemente *ergon*. En la lengua quedan las huellas de una serie de avances mentales que se van sistematizando y organizando. El sistema es el resultado, como decía Piaget, de procesos de autorregulación y de “equilibramiento” entre formas. Tal vez nos remitan a propiedades generales del espíritu humano, pero de las leyes generales o particulares de estos sistemas no parece que pudiéramos concluir tan fácilmente “leyes generales del espíritu humano”.

El lingüista no tiene escrúpulo en utilizar las nociones de tiempo, de aspecto o de modalidad epistemológica siempre y cuando sean definidas conceptualmente. Si no lo tiene, es precisamente porque ha superado el marco estructuralista. Como siempre, el ordenamiento de las formas lo lleva (en morfosintaxis, en semántica y tal vez también en fonología) a pegar un brinco, a dar un salto para ensayar esquemas interpretativos basados en nociones o en funciones. Este ensayo tiene una condición, y es que el parámetro conceptual sea fecundo para el entendimiento de la diversidad. El parámetro no procede estrictamente de un análisis estructural que se basa en oposiciones formales, sino que, a partir del sistema de oposiciones, da un salto hermenéutico.



Empezamos hablando del encuentro de un joven lingüista francés con el estructuralismo en su necesidad de describir las lenguas indo-americanas y de la inspiración que pudo recibir de los fuertes planteamientos de Claude Lévi-Strauss, por lo menos como horizonte de búsqueda, como ideas directrices. En 1976, durante la sustentación de su tesis de doctorado sobre la gramática de una lengua amazónica,

tesis en la cual el ilustre profesor era jurado, Lévi-Strauss, después de dejar intervenir a sus colegas del jurado, todos lingüistas, dijo algo como: “Es fascinante oírlos hablar, y son asuntos donde no tengo ninguna competencia, así que usted me perdonará esta pregunta un poco periférica a sus intereses. En el mito del diluvio que usted trae como documento de apoyo al final de su tesis, ¿cómo ve el papel de los huérfanos mellizos?”.

Esta anécdota sirve para ilustrar que treinta años después de su artículo de 1945 Lévi-Strauss seguía fascinado como en su juventud por el tecnicismo de los lingüistas, pero que no se había logrado crear una real interlocución de su parte ni de la nuestra. El programa de Trubetskoï seguía y sigue sin realizarse. La gente busca por otros lados. El estudio de las complejidades del lenguaje y de la sociedad ha avanzado mucho y, hasta la fecha, no nos permiten alimentar esta utopía. Tampoco parecen autorizarnos a darle tanta importancia a la solidaridad sistémica de los rasgos fónicos distintivos de las hablas humanas. Tal vez vaya a surgir un nuevo paradigma, pero hasta ahora no lo vemos. Por eso nos hemos vuelto más modestos, hasta que surja un nuevo proyecto de síntesis que nos desate la *hybris* explicativa.

Lo que sí queda de la bella aventura intelectual de Claude Lévi-Strauss, siempre que le quitemos sus pretensiones excluyentes y sus dogmatismos, muchas veces más propias de los discípulos que del maestro, es el habernos enseñado a leer los mitos indo-americanos con todo el detalle necesario y el haber revelado al mundo académico occidental un modo de pensar a partir de oposiciones discretas sacadas del mundo de la vida diaria. Es cierto que son las mismas que utiliza el lenguaje humano al construir parte de sus categorías.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Chomsky, N. (1957). *Syntactic Structures*. La Haya: Mouton.
- Chomsky, N. (1965). *Aspects of the Theory of Syntax*. Massachusetts: MIT Press.
- Hjelmslev, L. (1953 [1943]). *Prolegomena to a Theory of Language*. Baltimore: Indiana.
- Hjelmslev, L. (1972 [1939]). Forma y sustancia lingüística. En L. Hjelmslev, *Ensayos lingüísticos*. Traducción de E. Bombín Izquierdo y F. Piñero Torre. Madrid: Gredos.

- Guentcheva, Z, & Landaburu, J. (2007). *L'énonciation médiatisée (II). Le traitement épistémologique de l'information : illustrations amérindiennes et caucasiennes*. Paris—Louvain: Peeters.
- Jakobson, R. (1964 [1938]). Nicolai Troubetskoï biography. En N. Troubetskoï, *Principes de phonologie*. Traducción de J. Cantineau. Paris: Klincksieck.
- Lévi-Strauss, C. (1945 [1974]). L'Analyse structurale en linguistique et anthropologie. En C. Lévi-Strauss, *Anthropologie structurale*. Paris: Plon.
- Lévi-Strauss, C. (1949 [1974]). Histoire et ethnologie. En C. Lévi-Strauss, *Anthropologie structurale*. Paris: Plon.
- Lévi-Strauss, C. (1951 [1974]). Langue et société. En C. Lévi-Strauss, *Anthropologie structurale*. Paris: Plon.
- Lévi-Strauss, C. (1952 [1974]). Linguistique et anthropologie. En C. Lévi-Strauss, *Anthropologie structurale*. Paris: Plon.
- Lévi-Strauss, C. (1984). *Paroles données*. Paris: Plon.
- Martinet, A. (1946). [Reseña del libro *Fondements de la théorie linguistique*]. *BSL*, 43, 19-42.
- Pottier, B. (1962). *Systematique des éléments de relation : Étude de Morphosyntaxe Structurale Romane*. Biblioteca francesa y romana. Publicada por el Centro de Filología Romana de la Facultad de Letras de Strasburgo. Serie A: Manuales y Estudios Lingüísticos, No. 2 (vi+375). Paris: Klincksieck.
- Ruwet, N. (1981 [1963]). Prefacio. En R. Jakobson, *Ensayos de lingüística general*. Traducción de J. M. Pujol et al. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- Tesnière, L. (1994 [1959]). *Elementos de sintaxis estructural*. Traducción de E. Diamante. Madrid: Gredos.